

10 Cmos.

Nº 7

EL QUIJOTE



*NUEVE MESES
DESPUES.*



EL QUIJOTE

SEMANARIO DE HUMOR

PROPIETARIO,

Antolín S. Chinchilla

EDITOR Y ADMINISTRADOR,

Mariano Tovar

Suscripción en provincias ₡ 0-50

Número suelto 0-10

LOS PEQUEÑOS QUIJOTES

La intemperancia en el lenguaje de muchos mequetrefes con pretensiones de cancelleres que en el actual movimiento político están representando el ridículo papel de falderillos, está ya dando sus resultados.

Ya se han dado casos de que dos artesanos se crucen injurias con motivo de sus mal establecidos criterios con respecto á la política militante. Sea lo que fuere, el hecho es que quienes llevan la peor parte son los artesanos, los que de buena fe van á la contienda, los que sirven de sustentáculo para ingratos de gran calibre, lleguen á donde solo deben llegar los hombres honrados, los que triunfaron por sus propios méritos, no los que recibieron favores y saben dar la espalda, no los que anhelan llegar á las alturas tan solo para ejercer venganzas contra individuos que no cometieron más crimen para provocar sus iras, que no acceder á las peticiones poco dignas de quienes creían que bastaba ser hijo de un don fulano para merecérselo todo.

Grave error es este indudablemente, error que el pueblo aprecia en toda su magnitud y juzga en toda su bajeza.

Los artesanos costarricenses están contemplando de pocos días á esta fecha, ciertos individuos que han dado por enseñarse; individuos que forman el grupo de que habla Hemerson, «que les gusta enseñarse para que hablen de ellos los diarios de la mañana»; y efectivamente se muestran como preciada mercadería en briosos corceles que tal vez tengan más corazón y mejores sentimientos que sus jinetes.

¿Qué pensarán esos burócratas de sangre enferma aunque azul; qué pensarán decimos, del pueblo cuando de tan ridículo modo se convierten en humanos reclamos?

Pensarán acaso que el mundo sale á las puertas para exclamar: «Miren ustedes, aquel es el gran hombre, la figura más conspicua del bando, etc.» «Miren ustedes, aquel de más allá es quien con su pluma llevará al poder á don etc.» No, mil veces no, el pueblo es verdad que sale á sus puertas á contemplar el ridículo cuadro de los *reclamos* reinantes; pero sale porque el ruido de las cabalgaduras llama su atención á veces, y otras porque se complacen en observar cómo cambian de aspecto determinados seres cuando *montan* á un su compañero.

Por eso sale el pueblo; sale á divertirse cual si á su frente pasara una mascarada; porque sabe que cuanto esos sujetos dicen es mentira; es simple ardid para embaucar incautos, para jugar con la verdad, con el decoro, con la honradez y con el patriotismo, y con cuanto ellos crean

necesario para el logro de sus ambiciones bastardas y sus anhelos de lucro.

Los habéis oído decir cosas muy bellas del pueblo y de la patria? ¿Sí? Pues oid: esos declamadores no agradecen servicios ni de la santa madre que les dió su Vida; para esos declamadores la gratitud es planta desconocida, y si hoy se dirijen al pueblo para arrebatarle su voto que ha de conservarlos en la *diputación* ó llevarlos al *ministerio* (sic) ó nombrarlos *cónsules*, mañana cuando hayan logrado cristalizar sus aspiraciones, no recordarán á ningún elemento de la democracia para hacerle manifestaciones de gratitud mucho menos de amistad.

En teoría es muy fácil hablar de democracia y de igualdad, y de los derechos del pueblo y de muchas lindezas que llenan las columnas de los periodicos que tienen *tierras baldías*; pero en el terreno de la práctica, esos alardeadores, esos desvergonzados de la política olvidan sus promesas, y sólo atienden al personal interés, sin cuidarse de las conveniencias procomunales.

Os conocemos señores de la mentira convencional. Conocemos vuestro origen de méritos extraños, de abolengo risible, por ridículo, y queremos saber á dónde vais á parar con tanta farsa, con tanta infamia y con tanta vituperable desprecupación.

Hechas ya las primeras maniobras en el campo de operaciones, solo resta observar el camino que habéis emprendido para haceros frente en cualquier reducto y en cualquiera de los momentos.

La lucha está establecida entre vosotros y nosotros; lo alto y lo bajo, lo noble y lo plebeyo, la soberbia y la humildad. ¿Estamos?... Quién triunfará?; lo sabéis acaso? Si no lo sabéis, esperad que antes del triunfo definitivo hemos de auscultar vuestras conciencias de ambiciosos vulgares.

ESPERAD.

Puntitos amargos

Tiene razón don Carlos María, en ponerse quisquilloso y en preguntarle al redactor de *El Independiente* si lo que le acumula sobre la tentativa «Araya, Acuña & C^o» (Limited) es en broma ó es de veras.

Al Apóstata, no le gustan bromas, prefiere que se lo diga de veras, á él no le gusta que nadie le tome el pelo y menos un extranjero, y menos un ecuatoriano!

Conque no juegue, oye!!

* *

Don Leopoldo Peña, maestro de armas, ofrece sus servicios al respetable público porteño. Su especialidad es el sable.

* *

Por unos pocos días y solamente durante las fiestas de Esparta, don Clodo exhibirá en su caballeriza, los siguientes animales adiestrados:

Un asno Jefe, político hasta donde llega la palabra, saluda con las patas y come pan;

Un mono sabio, traído del Estado del Cauca (Colombia), es capaz de dejar sin brillo, en un minuto, al mismo lucero del Alba.

Una mula balla pasitrotera «La Peruana», y por último al célebre macho «Anibal», es bajo de agujas, se baticolea y se dan sinembargo \$ 15-00 al que lo monte en pelo.

La entrada es gratis.

* *

Don Juan Suñol exhibirá también, pero á beneficio de la parroquia, á el GRAN NACUME, traído de las montañas de Nicoya, cogido con perros, come en batea y no muerde. Se prohíbe jalarle el rabo porque se... pone bravo. La entrada es á quince céntimos de colón. Acudan, que la ocasión la pintan calva!

Apaga y... vámonos

Era en la tierra del Erizo, los partidos políticos estaban en espektativa, todo en calma yacía, el rey Sol se levantaba todos los días por el lado del partido de arriba y se acostaba por el lado del partido de abajo; la provincia entera estaba en pleno abstencionismo y sinembargo llovía. Don Alberto Alfaro, el 1^o en Río 2^o, aun no había dicho esta boca es mía. Los de arriba esperaban que les guiñara el ojo derecho para decidirse por Jiménez, los de abajo que hiciera igual seña con el izquierdo para decidirse por don Rafael, y por último los de allende el Itiquís, que les hiciera otra seña pero significativa para decidirse por don Pánfilo. Y qué le parece que hace el maldito de don Alberto Alfaro? con el objeto de despistar tanto á los de arriba como á los de abajo, les da cara á estos partidos y volviendo la cola para el lado de San Isidro donde imperan los Acosta por su respeto, les hizo la seña convenida y eso fué entonces el acabóse, el disloque, Alberto Alfaro se decidió por un candidato, entró en franca brega eleccionaria, dejó oír su voz de persona influyente, de ave canora, de ave que ha perdido el nido, de ave que ha quedado viuda, de ave... María purísima!

No hay redención, apaga y vámonos!

Cantares

Tú, Ricardito Jiménez
si la Presidencia no encuentras
es porque no tienes ganas
aunque estás que te las pelas.

Manojito de claveles
son todos tus partidarios:
que cosechan los laureles
de los múltiples salarios.

Mira como corre el agua
por debajo de la cima....
así corren por tus ojos
las lágrimas por la Silla.

Si quieres que yo te quiera
ha de ser con condición
que á don Carlitos Jiménez
se le dé diputación.

La virgen de las Angustias
en tu casa siempre esperes
porque seguro á tus puertas
llamará don Pedro Pérez.

De la política ingrata
en entrando al Laberinto
acuérdate siempre, siempre
del enorme Enrique Pinto.

Y cuando hayas llegado
y cuando estés con el moto
nunca dejes de tu lado
á tu amigo Manuel Coto.

Y al salir del Matadero
ó vulgarmente... del rastr
acuérdate, hombre *sin ce*
de don Manuelito Castr